

**SEXTO CONGRESO ARGENTINO DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
RESISTENCIA – 6, 7 y 8 DE JULIO DE 2011**

**ÁREA TEMÁTICA : “Las experiencias de gestión y el diseño, conducción
y evaluación de políticas públicas para el desarrollo”**

Subtema : Educación

P A N E L

La Educación Superior en la formación de los Administradores Públicos

Coordinador : Dr. Mario E. BURKÚN

Expositor : Ernesto VILLANUEVA

La educación superior y la formación de funcionarios públicos

Ernesto VILLANUEVA

Difícilmente pueda comprenderse a la acción pública escindida de la formación superior. Sea por el corpus teórico sobre asuntos públicos que permanentemente se genera en las universidades; sea por la creciente demanda por parte de los ámbitos de acción pública de profesionales con capacidades para llevar adelante la práctica del desarrollo cada vez más complejo; sea por el impacto que sobre la política local, nacional e internacional generan los corredores de conocimiento e información; o por su relación con la calidad de la educación en general, la educación superior ocupa un rol estratégico en la política pública y en la gestión, administración y liderazgo de los asuntos públicos.

En este trabajo abordaré un ejemplo acotado de acción pública: la construcción de una nueva universidad estatal que tiene un cometido inmediato: elevar el nivel de calidad de vida de la comunidad, generar espacios de desarrollo económico-productivo y dar impulso a un proceso de movilidad social sobre la base de participación de numerosos y variados grupos de acción social.

Es tentador adentrarse en reflexiones teóricas del clásico debate acerca de las funciones de la universidad y las formas empleadas por ésta para afrontar la complejidad entre un gran número de exigencias y presiones (muchas veces contradictorias) y el ethos universitario. Pero sólo describiré la acción colectiva realizada para crear una universidad que combina conocimientos y formas diversas de generación de éste. La dimensión tecno-económica de la pertinencia se refleja a través de diversos grupos sociales locales que participan como árbitros de legitimación de los resultados derivados de la investigación, así como de las discusiones en torno de las ofertas anuales de carreras. Desde lo político, representantes de grupos locales

integran los órganos de gobierno de la Universidad a través de un Consejo Social. La construcción de la nueva universidad y, en particular, la incorporación de grupos locales en espacios clave del accionar de la Universidad, deviene de un proceso que ha incluido estudios locales de detalle. Asimismo, la preparatoria de la puesta en marcha supone una nutrida conexión con diversos grupos locales y nacionales y el ajuste de la acción en función de diversos intereses de estos grupos.

Es incitante observar este proceso haciendo uso de diversas perspectivas contemporáneas de la política pública, desde el NGP (New public management) hasta sus críticos acérrimos tales como los alineados con la Tercera Vía (Anthony Giddens), con la Teoría de Valor Público (Mark Moore) y que han reafirmado un enfoque sobre la ciudadanía, la gobernabilidad colectiva y el papel de los organismos públicos en el trabajo con los ciudadanos para co-crear valor público.

Pero sólo me adentraré en los dispositivos utilizados con el fin de descifrar las preferencias de los grupos locales; identificar las preferencias estructurales de las contingentes; tratar de capturar la más amplia gama de acciones de valor público, y en función de ello optar por una alternativa técnica de gestión. Al Consejo Social y a los espacios de consideración social de los resultados derivados de las actividades de I&D, se suman encuestas locales periódicas, una red social y un clearinghouse de asuntos locales que permitirán desarrollar el diagnóstico local a través de instrumentos de construcción colectiva. Asimismo, la estructura recoge esta impronta. Por una parte, las unidades académicas son tres institutos que como pueden observar a través de sus respectivas denominaciones, integrarán la actividad de formación e investigación en torno de tres asuntos clave para la región: Salud - Ciencias Sociales y Administración – Tecnología (Ingeniería y Agronomía). Por otra parte, desde el Rectorado se proveerán las gestiones requeridas desde dos espacios, también de trascendencia local: Centro de Política Educativa y Centro de Políticas y Territorio.

Es inspirador comprender la evolución de los paradigmas de desarrollo y en función de ello delinear los ejes clave de formación de los futuros gerentes de las instituciones de desarrollo. ¿Qué formación genera capacidades para identificar los procesos sociales y económicos determinantes de la velocidad de aumento de la productividad y el desarrollo social? ¿Cómo identificar las limitaciones más importantes al crecimiento? ¿Cómo identificar alternativas que reviertan tales limitaciones? ¿Qué tipo de procesos institucionales pueden crear una capacidad política para identificar y abordar las oportunidades y los obstáculos de forma dinámica?

Al respecto, me adentraré en describir la forma que asume la arquitectura curricular y el proyecto institucional de la nueva universidad.

La UNAJ opta por un diseño curricular flexible que proporciona a los estudiantes una gama óptima de opciones, exigente en cuanto a formación y con una oferta de carreras basada en criterios de pertinencia y calidad.

El diseño curricular es flexible en varios sentidos:

- Los planes poseen asignaturas comunes
- Se posibilita realizar combinaciones de modalidades en los distintos trayectos de formación: presencial en campus, presencial en Centros locales; a distancia y semipresencial
- Se articula el grado con el posgrado
- Se obtienen dobles titulaciones

Asimismo, cuenta con ofertas técnicas que irán cubriendo los segmentos intermedios de unidades productivas y de servicios y, en el marco de los propósitos de mejoramiento de la educación en general, irán brindando profesorados en aquellas áreas de demanda zonal que no son impartidos por los institutos de formación de profesores. Ofrecerá carreras a término y títulos intermedios sostenidos sobre estudios de demanda y de viabilidad.

En cuanto a la formación continua y posgradual, las ofertas se realizarán sobre la base de propiciar un ejercicio consciente de reflexión y análisis sobre los objetivos y orientación que, tanto la investigación científica como el desarrollo tecnológico y social que de allí se desprendan, puedan tener en el marco de los procesos de desarrollo económico y social de la región y en la operación en escenarios internacionales.

En cuanto al diseño curricular de las carreras, se han establecido cinco premisas (que son programas de desarrollo particular) especialmente diseñados para elevar y mantener el ingreso, culminar los estudios y lograr una formación pertinente al desarrollo local:

- Formas alternativas de cursado.
- Espacios comunes de abordaje de problemáticas locales.
- Acceso. Estudios iniciales.
- Reconocimiento de competencias previas del estudiante.
- Actividades curriculares y extracurriculares que promueven el carácter “emprendedor”.

Simultáneamente, a los efectos de monitorear el desarrollo del currículum, desde el rectorado, se prevén llevar a cabo diversos programas asociados con la atención particularizada de los estudiantes en cuanto a su desarrollo académico, así como también a las alternativas que se brindan para facilitar su acceso.

Me detendré en tres de estas acciones, no porque sean más importantes que otras, sino porque resultan significativas en cuanto componentes de la formación superior como política pública de inclusión social y desarrollo territorial.

La primera refiere al emplazamiento físico de la Universidad. Éste incluye un campus central y una serie de centros locales. A través de éstos se “acerca la Universidad” a diversos espacios territoriales. Es importante que la Universidad “conviva” con el territorio, se nutra de sus vicisitudes, que el trabajador se encuentre diariamente con ella, que los niños crezcan viéndola y entrando para jugar y divertirse, que los adolescentes la sientan como un espacio al que pueden acudir, en fin, que la comunidad la “haga suya”. Si bien la gestión de instituciones emplazadas en diversos espacios se presenta como más compleja, esta estructura física reticular es importante para reforzar el carácter de bien público y social de la Universidad. Al respecto, me detendré en dos aspectos que considero clave tener en cuenta en lo específicamente atinente a la formación de agentes promotores de políticas públicas en su relación con la territorialidad.

Un aspecto se relaciona con algunas características propias del Municipio en el que se emplaza la UNAJ. Florencio Varela transita una rápida expansión urbana y, como es habitual en estos casos, suelen presentarse procesos de cambio y de redefinición, con construcciones híbridas, pluriactividad de sus habitantes y, en la mayor parte de las veces, la existencia de segmentos de la población excluidos socialmente. Habida cuenta de ello, resultan significativos los estudios que den cuenta de estas transformaciones así como el generar alternativas de reversión de espacios periurbanos degradados y de revitalización ambiental, cultural y económica. La identificación temprana de espacios que pueden presentarse como “deprimidos” y la instalación estratégica de locales universitarios se presentan como acciones relevantes y de las que poseemos numerosas experiencias a considerar.

Un segundo aspecto directamente relacionado con la formación de funcionarios públicos atañe a la necesidad de contar con análisis dirigidos a las necesidades particulares de la dirigencia política, como aquéllos vinculados con los ciudadanos. Estando sujetas las políticas al debate público, los análisis

trascienden los límites formales del gobierno y se adentran en los laberintos de la vida política, donde la ciudadanía es el juez principal y última instancia en fallar sobre uno u otro. Por tal motivo, una institución universitaria que se defina como activa en el ejercicio de la acción política requiere de una estructura institucional que prevea, no solamente el accionar intelectual y académico en torno del análisis contextualizado de la implementación de las políticas y del impacto de éstas, sino también la existencia de un espacio en el que se facilite la evaluación por parte de los beneficiarios (o perjudicados) de tales políticas. Una estructura reticular, con unidades distribuidas en diversas partes del territorio es contributivo de ello, en particular, por los efectos que la cotidianeidad genera sobre la generación de "confianza" por parte de los hacedores y usuarios de políticas.

El segundo aspecto que considero clave en cuanto a la formación superior como política pública de inclusión social y desarrollo territorial se vincula con la perspectiva que asume la Universidad respecto del mejoramiento de la calidad educativa general. Al respecto, a través del Programa de mejoramiento de la calidad educativa general es un objetivo de la UNAJ contribuir con la implementación de la Ley de Educación Nacional. Y en este sentido, si bien se prevén estudios y acuerdos específicos para el desarrollo de diversos proyectos (Mapa educativo local; Banco de recursos destinados a docentes, estudiantes y familias; Tránsito educativo; Mejoramiento de la gestión de establecimientos educativos), probablemente el componente institucional más relevante se base en que los profesionales docentes de otros niveles educativos se integran al momento de la planificación de la formación universitaria. Ello contribuirá, no solamente con el mejoramiento de las capacidades profesionales, docentes, de investigación y de gestión en la materia, sino que, fundamentalmente, generará un espacio formal y permanente de intercambio y reflexión especializada en temas

educativos. La existencia de este espacio, además, permitirá ir identificando las problemáticas educativas que suceden en diversos ámbitos y ciclos e ir generando diversas respuestas a su solución. Este espacio especial de trabajo disciplinario, pedagógico y didáctico que aprovecha la sinérgesis de las experiencias de los diversos ciclos educativos intenta ser el embrión de un sistema integral educativo para la región.

Por último, la tercera acción que considero relevante para el logro de una educación superior inclusiva y atenta al territorio se vincula con las previsiones en materia de bienestar del estudiante. Desde “La Jauretche” se irán implementando diversas acciones tendientes a conformar progresivamente una política integral de atención de las expectativas, necesidades y preferencias de la población o, lo que es igual, de captar y promover el componente de emprendedor que supone el plantearse el esfuerzo por los estudios. La lista de programas previstos es vasta, abarcando desde la consideración de déficit de vivienda y seguro de salud de los estudiantes, hasta oportunidades de apoyo a emprendimientos productivos; desde la existencia de diversos tipos de becas, hasta el seguimiento y estudio de las trayectorias laborales de los egresados.

Es estimulante analizar, como acción afirmativa, la inclusión de estudiantes provenientes de familias obreras y los efectos esperados sobre la movilidad social. Pero, me detendré en una arista singular de la movilidad social como política pública universitaria: la presencia de docentes con diversidad de orígenes sociales y la identificación de las aspiraciones, no sólo de los estudiantes, sino también de los docentes como eje clave del desarrollo de la Universidad. “La generación del milenio” dista marcadamente de las denominadas “Jóvenes la generación X de los 90s” o los “Boomers jóvenes en los años 70” a las que pertenecen, de una u otra forma, los docentes. Esa múltiple pertenencia otorga rasgos singulares a la gestión. La

Universidad, además de asegurar la presencia de cosmovisiones diferentes, incluso, encontradas, debe asegurar la reproducción del acervo intelectual incluyendo progresivamente a personas “nacidas y criadas” en la región. Para ello, desde “La Jauretche” se prevé una serie de programas específicos.

La solución a problemas complejos necesariamente requiere de principios de inclusión de variadas perspectivas intelectuales y técnicas, así como de una amplia gama de ciudadanos comprometidos. Son activos desde esta perspectiva, desde la forma de gobierno que asume la Universidad hasta los beneficios específicos de los colectivos sociales locales. Y, entre ambos, la construcción de vínculos con los mejores grupos de investigación y formación universitaria del mundo a los efectos de asegurar el corpulento bagaje de conocimientos que requiere el abordaje de problemas complejos. Y, en este sentido, una vez más, resulta tentador adentrarse en cuáles han de ser los ejes para la formación de profesionales con liderazgo en el desarrollo de territorios donde el tapiz de desafíos económicos, políticos y sociales es cada vez más diverso en relación con la globalización e internacionalización; cómo desarrollar habilidades técnicas y políticas para ser oídos en el ámbito internacional y simultáneamente evaluar el impacto del cambio global en el contexto local; cómo construir capacidades para evaluar el efecto de la descentralización y construir coaliciones a través de múltiples niveles de gobierno y de los mercados globales, la sociedad civil internacional, y las instituciones supranacionales.

Pero, solamente presentaré algunas estrategias de internacionalización de la Universidad, en una de sus dimensiones: la búsqueda colectiva (académico-social) de respuestas efectivas al cambio y al desarrollo local. El involucramiento de grupos prestigiosos del mundo en las actividades de “La Jauretche” supone, necesariamente, generar programas de “confianza mutua”, esto es, que lo que hacemos es de un nivel tal de calidad que atraiga a estos grupos, que los problemas que les presentamos están en consonancia intelectual con sus desarrollos. Esta premisa dio origen a una

serie de programas que abarcan desde evaluaciones de las carreras con inclusión progresiva de estándares internacionales, hasta la producción de indicadores de legitimación internacional sobre la performance de la Universidad; desde programas de apoyo a la movilidad de docentes y estudiantes, hasta acuerdos específicos de reconocimiento de títulos; desde la existencia de una unidad altamente profesionalizada en la presentación de proyectos a programas internacionales, hasta la obligatoriedad de exámenes internacionales de idiomas como actividad curricular.

El conocimiento se está expandiendo de manera exponencial y la toma de decisiones requiere de una permanente adquisición de renovados marcos interpretativos. Los ámbitos de referencia son más difusos y el imperativo de participación es mayor.

Enfocar la solución de problemas, análisis, y habilidades estratégicas de acción para ayudar a planificar, introducir y sostener políticas importantes es clave, al igual que la búsqueda de formas para fortalecer la política representativa y manejar los desafíos de la globalización.

La formación de profesionales como agentes de cambio requiere de capacidades para utilizar la creatividad, el poder y la autoridad para intervenir y movilizar a la sociedad, y para hacer frente a realidades difíciles.

La formación de una política pública de educación superior, en el nivel de una organización, de los sistemas nacionales (o cuasi-sistemas) y de las plataformas internacionales es central en cualquier esquema de gobierno o de Estado.

En esta presentación, solamente hemos abordado minúsculas acciones públicas desde una nueva Universidad que recoge el espíritu del referente intelectual al que debe su nombre:

“El país necesita una Universidad profundamente politizada; que el estudiante sea parte activa de la sociedad y que incorpore a la técnica universalista la preocupación de las necesidades de la comunidad, el afán de resolverlas, y que, por consecuencia, no vea en la técnica el fin, sino el medio para la realización nacional”. Arturo Jauretche, en “Los Profetas del Odio y la Yapa. La colonización pedagógica”. A. Peña Lillo Editor. Marzo 1975.

Ernesto Villanueva
Rector Organizador de la Universidad Nacional Arturo Jauretche